Paradojas en la evaluación y las valoraciones de los formadores de formadores

NILDA J. CORRAL - E-mail: ncorral@yahoo.com.ar
ANA MARÍA D´ANDREA - E-mail: anadandrea@gmail.com

En esta comunicación informamos algunos resultados obtenidos en el marco del Proyecto "Percepciones y valoraciones de profesores y estudiantes en torno a la evaluación en un Instituto de Formación Docente" (PI 29/04 SGCyT), cuyo objetivo principal es describir y comprender como operan estos esquemas perceptivos y valorativos en la estructuración de las relaciones pedagógicas en una institución formadora de formadores.

En esta ocasión nos ubicamos en la perspectiva del profesor, para recuperar tres cuestiones vinculadas entre sí y con la evaluación: las concepciones sobre el buen y el mal profesor, el buen y el mal estudiante, el éxito y el fracaso académico.

Es estudio se realizó en el Instituto Superior de Educación Física de la ciudad de Corrientes, que prepara docentes en la modalidad para todos los niveles del sistema educativo. La muestra intencional estuvo conformada por veintidós (22) profesores seleccionados atendiendo a la accesibilidad y variabilidad. La información que se analiza se obtuvo mediante cuestionario, escala de inclusión jerárquica, y completamiento de frases.

El análisis reveló coincidencias en los rasgos definitorios del buen profesor: poseer sólidos conocimientos disciplinares, adecuadas habilidades pedagógico-didácticas, y compromiso con el aprendizaje de los alumnos. Tal coincidencia puede explicarse porque se aprende a ser buen profesor, a partir de modelos didácticos de la enseñanza y modelos de "buen profesor", de la observación de buenos profesores y sus prácticas en las propias trayectorias escolares. En cambio, en el currículum explícito no hay modelos

de mal profesor, el modelo personal de mal profesor se conforma en la observación de modelos reales y de valoraciones compartidas en las instituciones educativas. El análisis permite advertir que las pocas coincidencias en la caracterización del mal profesor están vinculadas a la falta de compromiso con los estudiantes y con el propio rol.

Cuando se trata del buen y el mal estudiante así como del éxito y el fracaso académico, en las respuestas de los profesores se evidencia una notable coincidencia en los rasgos y en las razones que se señalan, así como en la complementariedad de los opuestos. En todos los casos se observa que el peso recae fundamentalmente sobre el mismo estudiante, sus actitudes, sus conductas.

La evaluación es entendida mayoritariamente como instrumento/medio para demostrarle al estudiante su nivel de adquisición de conocimientos, y minoritariamente como recurso para que el docente reoriente el proceso de enseñanza. Coincidentemente a la hora de calificar, lo más importantes para los docentes son las adquisiciones de los estudiantes, y en segundo término los comportamientos y actitudes. Sin embargo, éstos últimos son los rasgos que los mismos docentes consideran propios de los "buenos estudiantes".

En síntesis, emergen dos grandes contradicciones. No hay relación entre la descripción del buen y del mal profesor con la del buen y el mal estudiante, considerando que estos están siendo formados para ser los docentes del futuro próximo. Tampoco la hay entre lo que se considera un buen estudiante y las razones a las que se atribuye el éxito académico, ni entre éstas y lo que se privilegia al calificar.

Facultad de Humanidades – UNNE
Correo electrónico: investigacion_educativa@hum.unne.edu.ar